



Desdén, deslumbre e indiferencia: Edmundo O'Gorman en Estados Unidos

MAURICIO TENORIO TRILLO Y CARLOS BRAVO REGIDOR

Una pregunta se responde en este artículo escrito al alimón: ¿cuál es la presencia de Edmundo O'Gorman en el ámbito académico de Estados Unidos? ¿Cómo se ha leído su obra, cuál ha sido su difusión, y cuál su vigencia? La respuesta, crítica y formulada en perspectiva, profundiza en las principales ideas y por ende en la pasión intelectual que las animó, pasando al otro lado de la frontera norte.

Edmundo O'Gorman: un *Mexican Pioneer* —traductor al castellano de Adam Smith, David Hume, R. G. Collingwood y E. J. Turner, promotor de los primeros encuentros entre dos tradiciones historiográficas, la de Estados Unidos y la de México—, *être assis* de las historiografías nacionalistas de América. *Assis* de imposible inglés en numerosas universidades estadounidenses... Don Edmundo, sin embargo, ha merecido una curiosa recepción en Estados Unidos. Aunque a lo largo de su vida grandes latinoamericanistas en Estados Unidos fueron sus interlocutores —Lewis Hanks, Irving A. Leonard, David Brodag, Charles Hale—, el grueso de su obra fue por mucho tiempo desconocido en la academia estadounidense, incluso entre la mayoría de los *Mexicanists*. No obstante, en las décadas de 1980 y 1990, a raíz de un giro teórico en el pensar historiográfico estadounidense, O'Gorman pasó de ser una súbita acogida. A la luz de la publicación de *Metahistory* de Hayden White (1977) y *The Noble Donor* de Peter Novick (1988), de la traducción al inglés de *La riqueza de los bárbaros* de Tzvetan Todorov (1974) y de varios trabajos de Michel Foucault, O'Gorman dejó de ser extravagancia y hasta prometió volverse, en uno de esos, ortodoxia. Así, pasó de ser trasunto de la inútil pero irresistible belleza del ensayismo mexicano, a ser un posmoderno de antes de la posmodernidad: una vez que desde la América "Latina" desfiló lo que para lo que en los noventa era énfasis —ironía, deconstrucción, frangente, imaginación, irreverencia. Con todo, este súbito entusiasmo decayó en desánimo, y su *The Invention of America* (publicado en inglés en 1961) volvió, si no ya al olvido, sí a la incompreensión. A la distancia, el desdén primero resulta tan sorprendente como el posterior deslumbre, tardío y efímero; no menos sorpresa debe causar la actual atrevida del latinoamericanismo estadounidense: indiferencia más o menos generalizada ante la obra de O'Gorman *construida* con ejercicios de canonización posmoderna a la *América*.

1.

En 1961, el historiador Samuel M. Morison, biógrafo de Colón, premio Pulitzer, profesor de Harvard y uno de los historiadores estadounidenses más influyentes en la primera mitad del siglo XX, publicó un detallado análisis de la versión inglesa de *La invención de América*. Morison no coincidió con la tesis de O'Gorman sobre Colón, pero se mostraba conmovido, asom-

brado, ante los destellos imaginativos del que llamaba "our Mexican historian". De hecho, ambos historiadores supieron mantener un desacuerdo caballeroso. Antes de que los encuentros entre historiadores mexicanos y estadounidenses se volvieran, a pesar de la oposición de O'Gorman y de Hanks, territorio de mercenaristas, mexicanos y estadounidenses, se pasó en comentarios del estilo O'Gorman como el historiador mexicano favorito de Morison y Morison como el historiador estadounidense favorito de O'Gorman. Pero más allá del desacuerdo en el uso de las fuentes y en la interpretación, Morison pintó su raya ante la desenfadada peripetia filosófica-erasmiana de O'Gorman. Lo mismo hicieron otros críticos del libro de O'Gorman como Richard Moore, quien, por otra parte, admiraba las tesis del "ethos" latinoamericano de un Leopoldo Zea. Para estos primeros lectores estadounidenses, las ideas de O'Gorman eran como bebidas espirituosas, fascinantes pero traicioneras, a consumir con cautela y en pequeñas dosis: su erudición y su gran estilo ("the most delightful and the most dangerous", a decir de Louis F. Burgelman) arrojaban el intelecto. Nada recomendable, en recomendadas escenas, para una historiografía que se quería empírica y objetiva a toda costa.

2.

A fines de la década de 1980 los humanidades en la academia estadounidense se volvieron campo de batalla, movida por la *identity politics* y las lecturas de Franz Fanon, Michel Foucault, Paul de Man, Jacques Derrida y variopintas versiones del posestructuralismo francés. "Nada como un término francés para neutralizar *our American legacy*", dejó escrito Saul Bellow en *Ravelstein* (1990) —la novela sobre aquellos grandes escritores. Fue entonces cuando pasó en contradição el "canon occidental", que se exhibieron los usos oscuros del poder en la producción de conocimiento y que se impugnaron la ceguera cientificista y la aversión a la teoría crítica en las humanidades y las ciencias sociales. En el campo de la historia, figuras como Robert Berchhofer, Dominic LaCapra y Hayden White, entre otros, formularon lo que se denominó el *postmodern challenge*: a decir de E. R. Anderson, la hibridación radical de todas las categorías y de todas las disciplinas, incluyendo a la historia misma. Ante este giro teórico que O'Gorman había llegado para quedarse, su período estaba precisamente en la "deconstrucción" de términos consagrados por la historia ("descubi-

Desdén, deslumbre e indiferencia [artículo] Mauricio Tenorio Trillo y Carlos Bravo Regidor.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tenorio-Trillo, Mauricio, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desdén, deslumbre e indiferencia [artículo] Mauricio Tenorio Trillo y Carlos Bravo Regidor.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile